

A Gabriel Brunet, en Barcelona

Mahón (Menorca), 19 noviembre 1860

Mi amado hermano: Hoy no ha marchado el Mahonés a causa del mal tiempo. Mañana iremos. Aprovecho este día que estoy libre para hablarte de nuestras cosas. Dejemos lo de la tierra y sea esta vez del cielo. Tú has sido testigo de mis grandes penas exteriores, me has seguido y no me has dejado, has sido en medio de las pruebas fiel y leal. El señor no te dejará sin paga.

Puesto en libertad, me parece estoy en otro mundo. Voy a cambiar de modo de hacer y como vienes conmigo al cielo, es preciso te manifieste lo que te interesa. En esta salida que he hecho de Ibiza, he buscado conocer mi misión. Para mí estos últimos días en Palma y Ciudadela son y serán memorables, porque el Señor se ha dignado fijarme de un modo más seguro el camino, mi marcha y mi misión. El Señor me ha concedido en la Iglesia catedral de ésta lo que 14 años había, le pedía con muchas lágrimas, grandes instancias y con clamor de mi espíritu. Y era conocer mi misión. Dios en esto se me ha manifestado abiertamente y ahora estoy ya resuelto. Veas lo que voy a ejecutar.

Primero. **Vida apostólica:** predicación. Lo haré bajo la forma que entiendo debo hacerlo. Tengo yo que ir de uno a otro extremo de España y trabajar con todas mis fuerzas en la salvación de las almas, allá donde se me abra camino.

No está todo aquí.

La vida. Reglas: primera y fundamental: **pobreza.** He de vivir muy pobre. Lo haré. Ya sabes cuánto estimo esta pobreza. El Señor me casó con ella. Me la dio, y si bien la naturaleza tendrá mucho que sufrir, pero no importa. Dios lo manda. Pasar la vida en ferrocarriles, diligencias, fondas, ¡Dios mío, qué pena y horror! Pero no importa, Dios lo manda.

Segunda: **desprendimiento** de las cosas temporales. Mi misión me imposibilitara en adelante prestaros auxilios materiales, al menos procurándolos como lo he hecho hasta ahora. Y al efecto, dejaré todas vuestras cosas arregladas de modo que yo no tenga que pasar solicitud sobre lo material. Tú cuidarás de Horta y Ramón de Ibiza, hasta nueva orden. Y os habéis de arreglar de modo que podáis y sepáis subsistir. En cuanto a ti, echa tus cálculos para subsistir por ti solo en ésa, y yo los revisaré cuando vaya. Podrías con otro ocuparte en el camino y en la pedrera, pero de esto ya te hablaré en otra. Por ahora, continúa y por lo que acabo de escribirte, arregla tus cálculos. Mientras durará mi vida apostólica y de predicación, tú vivirás ahí, si el Señor no manda otra cosa.

Tercera: **penitencia.** Muy grande la trae consigo mi misión, y además he de habitar la montaña cuando me retire a tiempos de mi misión. Cuidaré de recoger en los desiertos a los que quieran unírseme. En Palma tengo ya una ermita muy buena. Y ésta no nos cuesta tanto trabajo. Es un convento de vida eremítica acabado y completo, y nada allí falta. Tengo allí seis o siete jóvenes. Ellos saben subsistir. En esta de Menorca, se me ofrece en un monte un monasterio de agustinos; y como el señor obispo nos es muy favorable, darán pasos para que el señor que lo compró nos lo ceda; y aquí tampoco tendremos muchos que sudar y cuidaré tengamos allí subsistencia.

Dejé la Ciudadela muy entusiasmado a nuestro favor. La predicación abre camino a todo. El 12 concluí, y el mismo día tenía que irme, y como dejaba muchísimas confesiones que

Francisco Palau y Quer - Cartas

oír, se hizo mucha oración para que se prolongara mi marcha, y así fue que el viento ha sido malo y hasta hoy he estado trabajando.

Sin necesidad de que yo cuide de buscaros subsistencia, ya proveerá Dios. **Nuestra vida religiosa pobre, penitente, es lo que ha de predicar.**

Esto es lo que tenía que decirte y lo demás te lo diré de viva voz.

El 26 pienso ir a Ibiza y esta semana la pasaré con mis ermitaños en Palma. Será muy probable que vaya por Navidad.

Adiós. Por el correo del jueves te enviaré una letra de cambio.